resistir de sus ruegos á la prueba!
(Reflexiona unos instantes.)
¿Acudiré á la cita de Iturbide?
Si es noble su deseo: si la idea
deindepender por fin á Nueva-Espa-

el talento y valor que lo distinguen pueden llevar á término la empresa: y yo que soy el último insurgente que aún desafía en esta sierra el poder Virreinal, iré gustoso de Iturbide á las órdenes, en prueba de que sólo patrióticos deberes me llevan al teatro de la guerra. (Aparece Figueroa por la izquierda.)

ESCENA V.

Dicho y Figueroa.

Fi.—Vuestro padre partió, el buen an-(ciano

alma de niño tiene.

Gue.— ¡Noble alma!

Fi—Me dijo entre sollozos que alejaros de todos los peligros procurara;

que os condujese á prescindir muy (pronto

de vuestras engañosas esperanzas. Gue.—Ah! ¡pobre padre mío! Figureoa, intentad, si podeis, estas montañas de su base arrancar.

FI.— Le admiro!
GUE.— Ahora,
¡Que Dios prote ja nuestra noble causa!

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Sala de alojamiento de Iturbide en Acatempam. Puerta al fondo: dos balcones á la izquierda que dan á la plaza y dos puertas á la derecha. Mesa con carpeta: recado de escribir: muchos pliegos doblados. Un sitial de cuero y varias sillas. En el ángulo derecho, una caja larga de pie, dentro de la cual estará colocada la bandera tricolor cu-

bierta con una cortinilla que se descorrerá á su tiempo. La escena es en las primeras horas de la madrugada.

ESCENA I.

Iturbide, sentado: Mier y Villagómez, de pié.

Itu.—(Dándole varios pliegos cerrados.)

Podeis partir en el acto: aquí está todo. Al Virrey es necesario dejarle para el último. Veréis al Arzobispo, á Espinosa, á Monteagudo y despues á D. Juan Ruiz de Apodaca. Así es necesario.

VI.— Bien. ¿Tiene otra cosa Vuesencia que ordenarme?

ITU.— Dejareis
la ciudad en el momento
en que los pliegos estén
entregados, y enseguida
á Guadalajara ireis
llevando los que dirijo
á Negrete, para quien

llevais además mi carta confidencial, y las que ha de entregar el Obispo.

VI.—Adios, señor.

ITU.— Id cou él.

(Váse Villagómez.)

ESCENA II. Iturbide.

(Despues de breves momentos de reflexion, saca del bolsillo una cartera y la recorre.) Guerrero es en verdad hombre de (hierro,

estas letras lo dicen: Pero no ha comprendido todavía cuánto mi ardiente corazon ansía las cadenas destruir que contradi-

denuestra noble madrela hidalguía. «Decidíos;» mediceel insurgente (1) «con vigoroso acento,

«á levantar del polvo nuestra fren-(te,

«y me veréis luchar con ardimento

⁽¹⁾ Este fragmento está tomado en esencia, de las cartas cruzadas entre Iturbide y Guerrero.

«cual último soldado, «teniendo por caudillo denodado «á vos que vinculais en esta tierra «el genio de la guerra

«siempre por la victoria coronado. «Mas, si mi pobre voz es desoída «por quien llevar á término la em-

nen nevar a termino la em-

«ahora puede con propicia suerte, «nada quiero de vos, porque mi lema «encierra un solo fin para el problema: «Independencia, libertad ó muerte!»

(Pausa breve.) Es así como el hombre se levanta. Son para mí el valor y la firmeza las dotes más brillantes.... No creí encontrar tal entereza en el bravo Guerrero. Mi respuesta le dí: vendrá su acero á poner junto al mío, y el Dios de las Naciones hará que dos patriotas corazones el triunfo sellen, que si fué tardío por culpa de la forma que le dieron los que luchar quisieron con un sistema destructor, impío, ha de brillar al fin esplendoroso. Nada nos detendrá: hemos llegado

al punto decisivo: las naciones se forman al esfuerzo de campeones que se han amamantado en los fecundos senos de la historia, óen los prácticos hechos de la guerra.

(Pausa reflexiva.)

La Iberia legendaria al darnos su valor, saber y gloria, fué la depositaria de la filial herencia que hoy pedimos los hijos de matrona esclarecida, porque podemos ya con propia vida engrandecer el suelo en que nacimos. Desatemos los lazos que nos dieran tres siglos de existencia.

tutelar. Transformemos en señora la que de España recibió la esencia de cuantos elementos atesora para lanzar su vuelo poderoso y libre decidir de su destino. Cada pueblo ha cruzado este camino para llegar á su Tabor glorioso.

(Poniéndose en pié.)

Yo combatí la forma, no la idea: ella nació en la tierra americana grandiosa, colosal y gigantea, como nació en la España musulmana; como ha vivido y vive todavía, despues de combatir con ardimiento del audaz Bonaparte el pensamiento llevado á España en desgraciado día. ¿Qué mucho que los hijos no sintiéramos llama tan fecunda impulsar nuestra mente al bien de libertad que el hombre (siente

y que de dicha su existencia inunda? (Toma de la mesa un papel.)
Aquí está ya la forma encarnada en principios salvadores; ahogados los rencores y la justicia y gratitud por norma. (Se acerca á la caja donde está la bandera, y descorre la cortinilla que

Aquí tambien el lábaro. Que sea el poderoso escudo de la idea; sombra de las futuras alegrías de la nueva Nacion; cielo en que bri-

la cubre.)

sin que nada sus glorias amancillen estas tres inmortales garantías! (Un ayudante que sale por el foro derecha.)

ESCENA VI.

Iturbide, el ayudante.

Ayu.—El vigía de la torre avisa que se adelantan hácia acá, de D. Vicente Guerrero, las avanzadas.

Itu.—Que forme inmediatamente mi escolta, al pié de esta casa y avisad á Quintanilla que se encuentra en la antesala, que lo espero.

Ayu.—(Ap.) El coronel tiene verdadera calma.

(Vase.)

ESCENA VII.

Iturbide.

El triunfo es mío; lo siento latir en mi pecho ardiente; en este fuego candente que agita mi pensamiento.

ESCENA VIII.

Dicho y Quintanilla.

TTU.—Quintanilla, ya sabreis

que Guerrero se adelanta hácia acá.

Qui. Lo batiremos. Itu.—La guerra de insurreccion en este momento acaba. Qui.—¿Qué decis?

ITIL-Viene Guerrero á cumplirme su palabra. Leed.

(Le da una carta.)

Qui. - (Leyendo.) «Como os ofrecí, «en Acatémpam, mañana, «me tendréis á vuestras órdenes «abrigando la esperanza «de que sea la entrevista «fecunda para la patria, «en bienes que vos podeis «con vuestro prestigio darla.» ITU.—(Recogiendo la carta.) No interesa lo demás. Mi escolta está preparada. Id á recibir con ella á Guerrero, y de Ordenanza prodigadle los honores conduciéndolo á esta casa.

(Váse Quintanilla.)

ESCENA IX.

Iturbide.

El genio de un estadista, honra de la noble España, presintiendo lo futuro con penetrante mirada, al Rev D. Cárlos Tercero grandioso plan que agiganta al ministro y al patriota ofreció cuando acababan de firmarse los tratados de Paris. El plan tocaba la independencia política de las Colonias que España en las Américas tiene, asegurando el de Aranda, autor del grandioso plan, que al fin en estas montañas el sol que Ocaso no tuvo en tres centurias pasadas, lo tendría emancipándose de la que fué madre patria. Profeta del porvenir, desoyeron tus palabras! Tus vaticinios se cumplen y de la obra comenzada ha dos lustros, queda poco para que cima tan alta

toquemos, haciendo libre á lo que fué Nueva-España! (Se oye á lo léjos batir marcha.) Ya están ahí: los fulgores del nuevo sol que mañana ha de alumbrarnos, confío en que serán de esperanza!

ESCENA X.

Dicho, Guerrero, seguido de Quintanilla, quien á una señal de Iturbide se retira.

ITU.—No sé si debo estrechar (1)
hoy, la mano del amigo
ó esperar del enemigo
campo abierto en que luchar.
Gue.—De vos depende, Señor,
lo que demandáis de mí.
Me llamásteis y heme aquí,

confiado en el honor.

ITU.—Y no os arrepentiréis,
pues que yo por él, os juro,
que amigo ó nó, iréis seguro
al punto donde gustéis,
si la entrevista no agrada
ó no satisface á quien
ha luchado por el bien
de la patria subyugada.

Gue.—¡Qué escucho! ¿Vos, defensor de la España y de sus reyes, hablais así.....?

ITU.— En las leyes que el Soberano Creador del Universo nos diera, hay una: La libertad.

Gue.—Que con cruel tenacidad combatísteis....

ITU.— Bien pudiera
quien así habla, decir
con la historia entre sus manos
que combatimos hermanos
persiguiendo un porvenir,
si bien por distinta senda,
para la patria querida.

Gue.—Vos la queríais oprimida, otros, libre.

ITU.— Con la venda que suele cegar al hombre

^[1] Los historiadores no están de acuerdo en si tuvo ó no lugar la entrevista y «Abrazo de Acatémpam.» El autor la pone aquí por el interés dramático que ofrece, y porque no cabe duda en que Guerrero reconocía á Iturbide superioridad y méritos, y así lo expresa en documentos irrefutables.

para juzgar á los otros, sólo veíais vosotros no mi corazon, mi nombre; el nombre del militar que la insurreccion batía porque en el alma sentía que aquel modo de luchar por idea tan sagrada. era lanzar al abismo de ruina y muerte, lo mismo que pretendía abnegada aquella falange ardiente de mil ochocientos diez. libertar con honra y prez haciéndola independiente. Dignos de suerte mejor los caudillos inexpertos de aquella guerra, despiertos sonaban con que el furor de las masas inconscientes la obra terminaría. Ya lo veis: la tumba fría guarda de sus nobles frentes los gigantes pensamientos. Guarda tambien sus errores, ambiciones y rencores, que ahogaron sus sentimientos, sembrando la division

el ansia de oro y poder en quienes nunca perder debieron fuerza y union. Gue. - (Aparte.) Es verda d... ¿Os explicais ITU. mi aparente indiferencia? Yo amaba la independencia como ellos y vos. Estais en vuestro derecho ahora para dudar ó creer. Pero pronto habeis de ver que del destino la hora ha de sonar por do quiera conmoviendo á la Nacion para su emancipacion, en torno de mi bandera. Gue.—(Sorprendido.) ¿De vuestraban-(dera?...

Sí.

ITU.—
GUE.—(Dudando.)
Pero entónces...

ITU.— Os llamé,
para jurar por mi fé
delante de Dios aquí,
que han llegado los momentos
de plan regenerador
que convertirá en amor
pasados resentimientos.

Para deciros que ansío como vos, la libertad, y que unidos con lealtad vuestro corazon y el mío, darán al fin existencia propia al pueblo mexicano cumpliendo divino arcano de la Sabia Providencia. GUE.—(Aparte.) Aún el temor me asalta.... ITU.—¿Vacilais? Hay una idea GUE. que dudo. Señor, no sea lo que á nuestro anhelo falta. ITU.—Hablad. El plan salvador GUE. llena las aspiraciones de todos los corazones que palpitan por el bien que la libertad entraña? ITU.—Sin olvidarnos que España fué nuestra madre y sosten hasta cumplir esa edad en que, con nueva familia, el hijo bueno concilia gratitud y libertad. Gue.—(Confuso.)

¿Qué quereis decir?.....

Temiera que os creyéseis engañado si el plan por mí vinculado en la futura bandera que vida nos ha de dar libre, grande y venturosa, no fuera la enseña hermosa que podeis ó no aceptar. (Con fuego.) Ella es de las ansias mías el fin, el constante anhelo: ella el magnífico cielo de tres nobles garantías: la religion sacrosanta de nuestros padres herencia, la sublime independencia que á las naciones levanta de humillante postracion; y hacer dos pueblos hermanos de Iberos y Americanos por medio de santa union. Gue.—¿Y cómo simbolizar los principios salvadores que proclamais?.... ITU. Tres colores los han de significar. El blanco la Religion que Dios puso en la conciencia;

el verde la Independencia, y el encarnado la Union. (1) Si de buena voluntad quereis admitir mi alianza, lo que hoy es esperanza, mañana la realidad abrirá del porvenir, senda de progreso y gloria; pensadlo bien, que la historia en un tiempo ha de escribir nuestro invariable destino. No os impulso á que acepteis; libre estais, y bien podeis buscar por otro camino

[1] Algunos escritores han sostenido, sin fundamento alguno, que los colores de la bandera nacional formada por Iturbide, significan el verde la Religion, el blanco la Independencia y el encarnado la Union. Así lo dice el Sr. D. Juan de Dios Peza en su monólogo «Recuerdos de un Veterano.» Sin embargo, no es asi. El blanco simboliza la Religion, y se tomó este color para significar la pureza de ella. El verde representó la independencia, y el encarnado, que es uno de los colores de la bandera española, significa la union de españoles y mexicanos proclamada en el Plan de Iguala.

Véase Alaman, Historia de México, Tomo V., Cáp. III., pág. 108. la senda de salvacion para la patria.

Gue.— Si fuera en verdad vuestra bandera, bandera de redencion . .

en que estamos divididos, entre logias y partidos, temor y vacilaciones, el plan que pronto en Iguala ha de librar de anarquía á la nacion, es la guía que la libertad señala para conquistar por fin sin dolo, rencor ni saña, lo que ansía Nueva-España del uno al otro confin.

Gue.—(Aparte. Durante él, Iturbide hojea algunos papeles como dándo-le tiempo á que medite).

Me subyuga su talento, su palabra me seduce, y me parece que luce el venturoso momento que once años de lucha incierta, tras patriótico ideal, abre por siempre el raudal á nuestra esperanza muerta.

Lo quiere la Providencia y yo prescindo de mí .; Oh, patria! todo por tí, todo por la independencia! (A Iturbide). Ya no debo vacilar; cúmplase nuestro destino siguiendo el mismo camino para morir ó triunfar. Si fuísteis asaz funesto para nuestra causa un día, hoy una noble hidalguía os coloca en vuestro puesto. No serán esta ocasion cual en otra intentos vanos nuestros deseos.

ITU.— Hermanos, seremos la salvacion de la patria. Disidentes, la discordia encenderemos y sin piedad secaremos de la libertad las fuentes.

Gue.—Lo pasado ha muerto ya y brilla lo porvenir .

Ordenad: voy á partir, y Dios nos bendecirá.

Pero ántes de separarnos dadme la forma precisa, la patriótica divisa

que por fin ha de salvarnos. Ya de ansiedad verdadera por vencer mi pecho late. ¿Cuál ha de ser del combate la señal?

Itu.—(Saca de la caja la bandera y la da á Guerrero.)

¡Esta bandera!.... (Guerrero se precipita vehemente y sorprendido á tomar la bandera.)

Gue.—¡Ah! libertador emblema, por tí mi sangre, mi vida. Está mi ambicion cumplida.

ITU.—Y está resuelto el problema.

Tremolad vos el primero
nuestra enseña salvadora
que será la precursora
de nuestro triunfo postrero!...
(Guerrero empuña la bandera con
entusiasmo respetuoso, se abstrae
unos momentos, toma el centro teniendo á Iturbide á su derecha y
exclama:)

¡Héroes que habeis sucumbido por nuestra sagrada idea; perdonadme que me crea por vosotros investido del patriótico poder que la muerte os arrancó, y lo deposite yo en quien lo debe ejercer. (Señalando á Iturbide.) El ha sabido adunar cuanto de grandioso entraña la Nueva y la Vieja España, en un simbólico altar. Terminen aciagos días de incertidumbre y de duelo y que viva nuestro suelo bajo estas tres garantías.

(A Iturbide, tomándolo de una mano.) Venid: hablemos de union á esa falange guerrera, que de nosotros espera la muerte ó la salvacion. (Se asoman al balcon: suponiendo dirigir la palabra á los soldados que están en la plaza.) ¡Soldados! Aquí teneis al magnánimo Iturbide, que desde ahora preside la causa que defendeis. Juradle vuestra obediencia, pues de hoy en adelante, esta enseña trigarante es el sol de Independencia!

(Devuelve á Iturbide la bandera, saca la espada y la cruza significando el juramento militar. La tropa vitorea á Iturbide y á Guerrero: las bandas baten marcha; se escuchan los acordes de la música y cae lentamente el Telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.